

Imaginar el futuro y trascender el mundo de la vida. Schütz sobre imaginación y fantasía.

Javier Cristiano.

Cita:

Javier Cristiano (2013). *Imaginar el futuro y trascender el mundo de la vida. Schütz sobre imaginación y fantasía. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/339>

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013.

Mesa: “Problemas de teoría sociológica clásica y contemporánea” (Nº 28)

Título de la ponencia: “Imaginar el futuro y trascender el mundo de la vida. Schütz sobre imaginación y fantasía”

Autor. Javier L. Cristiano (CIECS-Conicet, UNC)

Abstract:

La ponencia intenta un ejercicio de radicalización de la importancia de la imaginación y la fantasía en la obra de A. Schütz. Se trata, hay que recordar, de una de las pocas de la tradición sociológica en que un concepto explícito y técnico de “imaginación” se incluye en la reflexión sobre la acción social. La hipótesis es que, sin embargo, las consecuencias que Schütz extrae de esa inclusión son parciales, en parte por la concepción de la ciencia que defendió (ligada a principios weberianos, y sensiblemente influida por la discusión metodológica de la economía), y en parte por el interés dominante que siempre tuvo en la inercia rutinaria de la vida cotidiana. La tesis que defendemos es que, sin embargo, la propia obra de Schütz ofrece diversos recursos para poner la imaginación y la fantasía en un lugar prominente de la teoría de la acción, con lo que se logra, además de una apertura potencialmente importante de diversos temas “internos” de la obra, un acercamiento concreto, desde la fenomenología, a la problemática estructura/acción. La ponencia organiza y reelabora para ello los dos principales niveles en que la imaginación aparece tramada en la acción en los *Collected Papers*: la elaboración de proyectos en “tiempo futuro perfecto”, y el mundo de las fantasías como “ámbito de sentido” que trasciende a la vida cotidiana.

Coordenadas de esta lectura de Schütz

¿Cuándo podemos decir que una sociología de la acción tiene un carácter “crítico”, o que forma parte de una teoría “crítica” de la sociedad? Esta pregunta, que es bastante ajena al espíritu de la obra de Schütz, está sin embargo en el origen de mi acercamiento al autor, y de la lectura de él que propongo en esta ponencia. Me gustaría aclararla para empezar, y establecer por qué, en el marco de esa respuesta, me parece que el concepto de “imaginación” puede tener importancia.

Tres son a mi juicio las conexiones formalmente posibles entre teoría de la acción y teoría crítica. La primera consiste en la exaltación/realce, por parte de la teoría, de aspectos de la acción humana en los que pueden fijarse las expectativas de cambio social. Cuando se afirma por ejemplo que la visión parsoniana del actor tiene un sesgo conservador, se lo hace en la hipótesis de que ese modo de conceptualizarlo no brinda apoyo suficiente a las expectativas políticas de cambio. A la inversa, cuando Habermas desarrolla su teoría de la competencia comunicativa lo hace con la intención de subrayar aquellos

aspectos de la acción que pueden respaldar la posibilidad de una democracia deliberativa. Honneth realiza la misma operación con su concepción del “agravio moral”, pues el sentimiento de injusticia es el motor del cambio social, y por eso importa destacarlo.

La segunda conexión es más clásica: consiste en subrayar aspectos de la acción que, tal como se presentan en un estado dado de la sociedad y sus instituciones, impiden el despliegue de sus capacidades o potencialidades, o distribuyen ese despliegue de manera desigual. Cuando intuitivamente ubicamos a Bourdieu en el horizonte del pensamiento crítico lo hacemos en referencia a este eje. Como él mismo dice en su cita famosa, poner en evidencia las determinaciones es un modo (para él el único) de contribuir desde la ciencia a la constitución de “algo así como un sujeto”. La genealogía de la idea es por supuesto muy amplia y remite centralmente a Marx, aunque va mucho más allá.

El tercer eje es más militante: consiste en establecer una conexión más directa entre la teoría que describe la acción y las acciones concretas orientadas a la transformación que se observan en un estado dado de las luchas sociales. En este sentido la sociología de la acción es “crítica” porque se conecta con prácticas particulares de transformación, y lo hace concretamente potenciándolas, sea de un modo abstracto (Horkheimer: la teoría es la parte intelectual de la revolución) sea de los modos concretos que suelen expresar los diversos géneros de horizontalidad en terreno.

Estas tres dimensiones no tienen un sentido normativo. Expresan simplemente los tipos de respuesta posible a la pregunta formulada al principio, o por lo menos las que han circulado en la tradición sociológica. ¿Qué importancia puede tener en este marco un concepto como el de “imaginación”? Mi hipótesis es que puede ocupar un lugar fundamentalmente en el primero de los tres niveles, pues la imaginación expresa una capacidad o potencialidad de la acción que está en la base misma de su fuerza “agencial”. Tal afirmación es verosímil si uno explora la historia intelectual del concepto, y en particular su recurrente presencia en franjas de la teoría crítica que, sin embargo, mantienen bastante distancia respecto de los registros de la teoría sociológica, y mucha más de la sociología de la acción¹. De ahí que sea importante -y es el marco en que se inscribe esta ponencia- acercar los discursos filosóficos sobre la fantasía y la imaginación a los discursos sociológicos referidos a la acción, esfuerzo en el que además se pone en juego la potencialidad del concepto en los otros dos niveles de la conexión, pues tanto la exploración de las “condiciones” que limitan esa potencia, como la vinculación más empírica con prácticas concretas que la ponen en juego, requiere superar el nivel de

¹ Ejemplos: Castoriadis, que pone a la imaginación y lo imaginario en el centro mismo de la potencia instituyente que caracteriza a la sociedad como colectivo y a la psique como dimensión singular de lo social; Marcuse, que conecta enfáticamente la fantasía como dimensión psíquica con la utopía como fuerza política, como de hecho lo había hecho, en otra perspectiva, Ernest Bloch; Sartre, que conecta lo imaginario con la capacidad de negación y con la libertad; Benjamin, en su concepto de “imagen dialéctica”.

abstracción, a veces simplemente voluntarista, en que discurren las apologías de lo imaginario.

La obra de Alfred Schütz representa, en la historia de la teoría sociológica, una de las dos conexiones explícitas entre filosofía de la imaginación y sociología de la acción², y de ahí su importancia en este contexto. Es además, como trataré de mostrar, un marco en el que esa conexión no sólo está presente, sino que puede ser ampliamente desarrollada, dada la vastedad de lo que tiene detrás: la filosofía de Husserl y sus casi infinitas derivaciones. No es ciertamente un trabajo teórico inspirado en los principios de la teoría crítica, pero puede ser un recurso (como de hecho lo fue para Habermas) para esa orientación. Mi recorrido se limitará a exponer, primero, el modo en que la cuestión de la imaginación aparece en los *Collected Papers*, para establecer después algunas hipótesis interpretativas sobre el papel de la imaginación en cada uno de esos campos de aparición. Esas hipótesis implican ir más allá de lo que es explícito en los textos de Schütz, pues la imaginación no ocupa, por razones internas a la obra, un lugar preponderante en su teoría de la acción. Esas razones internas se vinculan con el modo en que Schütz concebía a la ciencia social, en el que, desde el punto de vista de su contenido, predomina un interés por lo rutinario y lo inercial de la vida cotidiana, y desde el punto de vista metodológico, una fuerte inspiración en la economía, y un énfasis consiguiente en los tipos ideales racionales. Ambas cosas contrapesan el interés por la imaginación, pero el hecho de que el sesgo pueda equilibrarse ad intra es prueba cabal de la fortaleza de la obra.

La imaginación en los *Collected Papers*

Hay³ dos contextos en los que el tema de la imaginación aparece en los escritos de Schütz (Butnaru, 2009). El primero es el de la formulación de proyectos de acción, en donde la *fantasía* desempeña un papel de vital importancia. Como se sabe, Schütz defiende una concepción teleológica de la acción, en la que lo distintivo resultan los planes y proyectos que el actor diseña con el objetivo de alcanzar una meta. La teleología de Schütz ni es tan simple como esto, ni carece de motivos filosóficos explícitos y consistentes (Schütz, 1972: 87-92); es, por lo demás (vale aclararlo en el actual contexto de discusión de la sociología) una teleología que no sólo no es incompatible, sino que tiene fuertes puntos de afinidad con visiones en principio no teleológicas, como las que representan Bourdieu y algunas versiones del pragmatismo. Lo cierto es que, para Schütz, la acción social con sentido es una en la que el actor pergeña un proyecto de acción con la intención (el “fiat” voluntario) de llevarlo a cabo. En ese proceso pone en juego siempre a la imaginación, ensayando teatralmente (según la expresión que toma justamente de un pragmatista, William James) en su mente un curso de acción, lo haga o no de

² La otra es la de G. H. Mead (Mead, 1972).

³ Con pequeñas variaciones, el análisis que sigue fue presentado en las 1^{as}. Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo (9-10 de mayo de 2013). El texto, y mi percepción general de los problemas tratados, se ha enriquecido mucho con la discusión de la primera versión del paper en el equipo de investigación del proyecto SECYT-UNC n° 30720110100107. Quiero expresar mi agradecimiento a los compañeros de ese equipo.

manera autoconciente -y lo más común es que la “conciencia” del proceso sea muy limitada.

El segundo contexto corresponde al tratamiento que Schütz hace de lo que denomina, también siguiendo a W. James, “realidades múltiples” (Schütz, 1974: 197-238). Existen a su juicio no una realidad, sino muchas, cada una definible como un “ámbito finito de sentido”, que tiene su coherencia y su forma propia de constitución. Entre ellas hay una realidad “eminente” (*paramount*), que es la que denomina “mundo de la vida cotidiana”, el mundo del actuar y el vivir espontáneo de todos los días, el mundo de lo dado por supuesto como indiscutible, la “realidad suprema” intersubjetiva que vivenciamos como tal. A la par, otros tantos mundos entre los que Schütz destaca especialmente el “mundo de las fantasías”, donde “fantasía” no se refiere a la imaginación teleológica de la acción, sino al juego creativo de lo que se-sabe-no-real. Precisamente destaca Schütz el contraste entre este “ámbito finito de sentido”, el del arte, los cuentos de hadas o la literatura, y el mundo de la vida cotidiana en el que impera la motivación pragmática y los imperativos de “lo real”.

Leídas desde el interés por la teoría de la acción, estas dos apariciones de la imaginación implican, amén de su reconocimiento, una sutil disminución de su importancia. Por un lado, la imaginación que se conecta explícitamente con la acción es una imaginación que, atendiendo al significado intuitivo de la palabra, es una imaginación recortada y circunscripta por el principio de realidad. Más que imaginar en sentido pleno, el actor que Schütz describe anticipa el futuro en vistas de su acción, y lo hace de una manera no sólo estrictamente pragmática (atendiendo a lo que denomina “practicabilidad” del proyecto) sino también poco creativa, pues lo hace recuperando un acervo de conocimiento que le provee “conocimientos de receta” y pautas estandarizadas de acción. En otras palabras, la imaginación que convoca el fantaseo proyectivo de la acción es, por así decirlo, una imaginación de poco vuelo, anclada en motivaciones pragmáticas y apegada al mundo y a sus condicionamientos espaciales, temporales y sociales.

El segundo aspecto de la imaginación, la fantasía como ámbito finito de sentido, está, lisa y llanamente, y de manera explícita (Schütz, 1974: 219-223), desvinculado de la acción. Precisamente nos volcamos a fantasear *cuando no actuamos*, y la no-actuación es virtualmente condición de posibilidad del fantaseo.

Mi tesis es que esta secundarización de la imaginación, que como vimos tiene motivaciones profundas en el modo en que Schütz concibe lo social, puede perfectamente corregirse al interior del propio planteo y con los recursos que él mismo proporciona. En otras palabras, que lo que está en un segundo plano puede ponerse en el primero, haciendo jugar categorías y nociones que el propio Schütz propone en su esquema. Más allá de las consecuencias que esto tenga para el sentido conjunto de la propuesta, es lo que me propongo hacer en los próximos apartados. Pero antes, una indispensable aclaración terminológica. El concepto de imaginación tiene una historia intelectual de enorme importancia y diversidad, y aún dentro de la fenomenología,

circunscribiéndola a la perspectiva de Husserl⁴, se trata de un delicado problema teórico. En esta lectura de Schütz me baso en una distinción elemental de dos aspectos del concepto, a los que podemos llamar *epistémico* y *político*. El primero se refiere a la imaginación como función de todo conocimiento, incluida la más simple percepción de un objeto material presente. Incluso allí la imaginación, en tanto capacidad de producir “imagen”, tiene un papel destacado e insustituible, completando los datos de los sentidos. Y de allí en más en las operaciones cognoscitivas más complejas (Collingwood habla por ejemplo de la “imaginación histórica”, y Hannah Arendt, en sus textos tardíos, de la imaginación como medio de comprensión del otro⁵). El segundo sentido, el político, se refiere a la imaginación como creación, y en concreto, como creación de órdenes de realidad que rompen con lo vivido/aceptado/puesto como “real” propiamente tal. Si en la imaginación epistémica se trata de una facultad que acompaña y posibilita el acceso a “lo real”, en la imaginación política se trata de la capacidad de forzar los límites de lo real y, por esta vía, de crear nueva realidad.

La distinción es simple y a sabiendas polémica, pero acompaña, y por eso la reafirmo, la historia intelectual entera del problema, aunque el límite sea difuso y para algunos imposible de trazar. Me interesa concretamente el segundo aspecto de la imaginación, lo que ofrece una pista clara de por qué afirmo que se trata de un recurso posible para una teoría crítica de la acción.

Imaginación y proyecto

Centrémonos entonces en el primero de los dos campos de la imaginación de Schütz. Creo que pueden establecerse por lo menos cinco aspectos en los que la imaginación que acabo de llamar “política” puede introducirse de manera sistemática en la reflexión sobre la acción centrada en la idea de proyecto: (1) los proyectos de acción se caracterizan en general en el mundo de la vida cotidiana por su rutinidad, detalladamente estudiada por Schütz; puede postularse sin embargo que, en determinadas circunstancias, lógicamente pasibles de esclarecimiento, existen proyectos a los que cabe llamar “creativos”, investigables a su vez fenomenológicamente en su naturaleza; (2) los proyectos de acción se circunscriben a parámetros realistas puesto que la voluntad de llevarlos a cabo, que para Schütz es propia de su naturaleza, impone una evaluación de su “practicabilidad”; la practicabilidad se relaja, sin embargo, y por ende el imperativo realista, en los proyectos de acción *de largo plazo*; (3) más allá de las propiedades universalmente imputables al mundo de la vida cotidiana, como mundo en el que rige el interés pragmático y el “estado de alerta”, puede plantearse la existencia de diferentes disposiciones “fantaseantes” de los actores, en el marco de la discusión schütziana de los llamados “motivos porque” de la acción; (4) en la medida en que la comprensión del sentido de la acción de otros implica también la remisión a *sus* proyectos, es posible establecer circunstancias particulares en que la comprensión de otros, y por ende la comprensión del mundo social, exige

⁴ Para el concepto de imaginación en Husserl véase Richir, M. (2010). Para la historia intelectual del concepto de imaginación: Warnock, M. (1986).

⁵ Collingwood, R. (1977: 225-241); Heuer, W. (2005).

también imaginación creativa; (5) entre los muchos aspectos que distinguen a la interacción social, entre los que Schütz destaca fundamentalmente el ensamble exitoso de roles, es posible deslindar e investigar fenomenológicamente la particular situación de la creación colectiva de proyectos de acción.

(1) Entre las características principales del mundo de la vida están la de ser un mundo en el que lo real es dado al actor como evidente y en donde rige una motivación pragmática. Los actores se mueven en él con un sentido alerta y activo de la realidad y de sus límites, y lo hacen vinculándose con lo real en una actitud fundamentalmente práctica. En este marco, la formulación de proyectos viene siempre marcada por un reconocimiento de los límites de lo real, temporales, espaciales y sociales. Esa es la razón de la importancia que tienen los proyectos premoldeados, las rutinas y más ampliamente las idealizaciones que Schütz llama, siguiendo a Husserl, “puedo volver a hacerlo” y “así sucesivamente”.

Los proyectos de acción se caracterizan en consecuencia por lo contrario de la novedad; son expresión de una inercia y de un cierto conservadorismo realista que distingue al mundo de la vida cotidiana en función de sus imperativos pragmáticos. Sin embargo, la idea de proyectos creativos es tematizable en términos fenomenológicos, lo mismo que sus condiciones. En concreto, puede plantearse la hipótesis de que los proyectos nuevos de acción surgen en dos géneros específicos de circunstancias: (i) cuando el actor se propone adentrarse en un contexto de acción en el que no estuvo con anterioridad, y (ii) cuando se propone hacer algo para lo cual ningún “medio” que conozca resulta adecuado. Esto significa que la imaginación se pone al servicio de proyectos de acción para (i) cubrir las lagunas de lo desconocido, aventurar cómo ha de ser un escenario que para el actor es diferente de los que ha conocido hasta ahora; (ii) inventar cursos no típicos de acción para dar respuesta a una meta a la que no responde ninguna “receta”. Ambas cosas pueden tener niveles más altos o más bajos de “reflexividad” (de autoevidencia consciente); el carácter voluntario del proceso puede ser mayor o menor (o lo que es lo mismo, la novedad más o menos “impuesta” desde afuera); además, la novedad de los proyectos y de los cursos de acción puede ser también mayor o menor, lo que a su vez depende de parámetros de observación (algo que es completamente nuevo para el actor y desde su perspectiva no tiene por qué serlo desde la perspectiva de un observador). Lo esencial consiste en que existen situaciones en la que la imaginación que se requiere para formular proyectos va más allá del mero “ensayo teatral” previo de lo que va a hacerse, pues no se trata solo de prever lo que se va a hacer, sino de inventar un modo de hacer que no se conocía con anterioridad.

Para el análisis de este proceso la fenomenología ofrece numerosos recursos que simplemente hay que poner a su servicio. A manera de ejemplo: las tipificaciones, que son la materia de que está hecho el acervo de conocimiento, incluyen horizontes o “posibilidades abiertas” que en un proceso de imaginación se supone que se activan con mayor intensidad; las vivencias novedosas, que salen al cruce de la inercia prerreflexiva, inspiran procesos de revisión del acervo de conocimiento y de reconstitución más o menos

significativa de sus tipificaciones; las “modificaciones atencionales” hacen que lo que era vivido como evidente e indiscutido sea eventualmente puesto en cuestión explícita... etcétera. Estos y otros elementos similares esbozan una fenomenología de la imaginación proyectiva, esto es: una descripción fenomenológica de la naturaleza de los proyectos *nuevos*.

(2) Aún siendo creativos en sentido fuerte, los proyectos de los que acabo de hablar deben ser “practicables”, al menos si son proyectos y no “meras fantasías”. Mi segunda hipótesis es que esa practicabilidad de relaja, y por ende el imperativo realista, cuando los proyectos son de muy largo plazo. Usando una distinción de Schütz, podemos decir que el “plan del día” es imperativo, pero el “plan de vida” lo es menos.

Para entender qué significa “lo es menos” es necesario precisar la idea de “practicabilidad”. De acuerdo con Schütz, lo practicable de un proyecto se basa en dos fuentes de determinaciones, que son la situación biográfica, que establece lo que aquí y ahora se encuentra a mi alcance y fuera de mi alcance, y por otro lado el “mundo presupuesto”, que es el orden pre predicativo de experiencias que dictamina lo que el mundo social y el mundo natural son y pueden ser. De ambas cosas emerge la distinción entre lo que puedo y no puedo hacer. Por ejemplo, el plan de estar mañana en Viena si me encuentro en Argentina es como tal practicable de acuerdo con el segundo parámetro, pero impracticable para mi, que no sólo estoy en Argentina sino en un pueblo del interior de mi provincia cuya conexión a la red de aeropuertos no es posible en esos tiempos.

Pongámonos en cambio en la situación de un proyecto a largo plazo, como puede ser el de un joven que, en su “plan de vida”, aspira a un retiro jubilatorio de cierta holgura económica y con viajes de descanso y placer. Los imperativos realistas de este proyecto se relajan en dos sentidos concretos: (i) el acto que se proyecta -en el sentido en que Schütz habla de “acto”: la representación anticipada de la acción ya realizada- es mucho más difuso de lo que ocurre en el ejemplo del viaje; (ii) el mundo presupuesto, tanto el social como el natural, y la distinción entre el mundo a mi alcance y fuera de mi alcance, son también mucho más imprecisos y más abiertos en sus contornos. En este sentido puede hablarse incluso, en el caso de proyectos de largo plazo, de un híbrido entre el fantaseo proyectivo en sentido estricto y el puro fantaseo sin *fiat* voluntario, el fantaseo que se sabe tal. Un híbrido, también en aras de la precisión, en el siguiente sentido: (i) al igual que el fantaseo estrictamente proyectivo es una imaginación que se conecta con la acción, de modos abiertos y complejos sin duda, pero que se conecta (por ejemplo, el joven tendrá en cuenta ese proyecto de vida a la hora de elegir una carrera o de tomar algunas decisiones laborales); (ii) al igual que el fantaseo puramente tal, en este caso se cruza la frontera de lo gratuito, del juego y del “por qué no”, pues no se compromete en él todo el tiempo la acción inmediata.

Dicho en pocas palabras: el futuro, cuanto más distante, más diseñable por la imaginación, y menos recortado por el realismo de lo inmediato. Los ejemplos que acabo de usar son triviales, pero la importancia sociológica del tema salta a la vista con ejemplos más cargados normativamente. Aunque no en este

momento, a largo plazo la revolución es posible; la moción que voto hoy está enlazada a mi proyecto de construir una sociedad igualitaria. Los vínculos entre la noción de plan de vida y valor, o de plan de vida y utopía colectiva, están por elaborarse, y pueden, desde la gramática conceptual de Schütz.

(3) La pregunta de por qué alguien imagina, por qué imagina más o menos, y por qué imagina en una dirección o en otra, es no sólo legítima sino obvia para una reflexión sociológica. Las nociones schützianas de “significatividad” (*relevance*) y de “motivos porque” son recursos concretos para su análisis.

En su estudio de la relevancia (Schütz, 2011: 93-200; Schütz & Luckmann, 2009: 182-224) Schütz distingue precisamente entre una significatividad temática (por qué interesa un tema en particular), significatividad interpretativa (por qué eso que se pone en el centro de la atención es dotado de sentido de una manera y no de otras), y significatividad “motivacional”, a la que define como aquello que resulta significativo para la acción y para los planes de acción. Las tres tienen conexión con lo que propongo llamar “disposición fantaseante” de los actores. La primera, si consideramos a la propia imaginación como “tema”: estamos más o menos interesados en la creación de novedad, y para un artista por ejemplo, o para un diseñador, la disposición a interesarse por lo nuevo es algo temáticamente significativo. La segunda, la significatividad interpretativa, admite una ilustración parecida: el mismo artista o diseñador tiende a interpretar los “temas” con especial atención a su dimensión de novedad (de qué modo interpreta un cineasta de vanguardia, o un filósofo crítico, el producto cultural que tiene frente a sí). La tercera se conecta con lo que dijimos antes sobre los proyectos nuevos (1): es mi acción, mi situación de acción, y mi plan de acción, lo que lleva a dotar de relevancia “motivacional” a determinados aspectos del mundo en el que voy a actuar.

La noción de “motivos porque” forma par como se sabe con la de “motivos para”, siendo ésta última la motivación teleológica de la acción (la situación que quiero ver consumada por intermedio de mi acción), y la primera lo que está en la base de la intención, es decir, por qué proyecto lo que proyecto o “deseo” lo que deseo. Schütz no desarrolló con detalle esta fundamental noción de su sociología de la acción, pero lo que aporta es suficiente para plantear la hipótesis de la disposición fantaseante como *motivo para* de la acción. Como producto del anclaje biográfico del acervo de conocimiento, y más ampliamente como producto de los procesos de socialización, existe una desigual distribución de la disposición creativa de proyectos, y un interés desigualmente distribuido por la novedad y por lo nuevo. Cada acervo de conocimiento, además, y cada “cosmovisión natural-relativa”, representan énfasis diferentes en la conexión con la imaginación creadora, de modo que también el anclaje de lo colectivo en lo singular a través de la socialización incide en la disposición mayor o menor a la imaginación creadora.

(4) Mencionamos antes a Hannah Arendt (nota 3), para quien el acto de comprender a otros presupone siempre imaginación. El vínculo entre “comprensión del sentido” e imaginación tiene una larga historia, de la que da cuenta parcial, por ejemplo, ya la discusión de Weber con la escuela histórica de economía. En un sentido simple y muy general, comprender implica

imaginar en la medida en que implica ir más allá de lo inmediatamente dado a los sentidos. Implica imaginar por lo tanto en el primero de los sentidos que mencionamos al principio. Pero también implica, o puede, imaginación en el segundo sentido, y también a este punto podemos acercarnos desde Schütz – aunque tampoco es un tema completamente explícito en su obra.

Para Schütz la experiencia de lo social es sobre todo y en lo inmediato la experiencia de otros, de sus acciones y de los productos de sus acciones. El punto de partida de esa experiencia es la vivencia de un otro co-presente en tiempo y espacio con quien me relaciono y cuyas “cogitaciones” puedo inferir a partir de los indicios que me proporciona su cuerpo. Después, la experiencia se va haciendo más distante y menos “plena de contenido”; vamos reemplazando la presencia vívida de un semejante por recuerdos de alguien que estuvo aquí y ya no está, y después por unos tipos anónimos de personas y de cursos de acción que pueden ser cualquiera en concreto que los desempeñe (vgr.: el empleado de correos que recogerá mi carta del buzón); así, hasta llegar a productos culturales anónimos para cuyo sentido remito a la subjetividad de un semejante por completo desconocido y típico ideal (por ejemplo, el productor o el usuario de una herramienta). Todas estas instancias de “comprensión del sentido” llevan consigo la comprensión de acciones de otros; implican, por tanto, la proyección de un proceso análogo al que yo mismo realizo con mis acciones, sólo que esta vez sobre las acciones de otros. Por eso dice Schütz que comprender el sentido de la acción es en lo esencial imputar proyectos de acción (Schütz, 1972: 142-145).

Pues bien, la hipótesis es que este proceso, que forma parte de la experiencia corriente de la vida social, puede ser también uno que convoque a la imaginación creadora de proyectos. En lo corriente es más bien un ejemplo de funcionamiento de las idealizaciones husserlianas (“puedo volver a hacerlo” / “así sucesivamente”); convoca una rutina de expectativas en general cumplidas, y opera en el nivel “pre predicativo” de las “posibilidades abiertas”.

El “salto” que postulo ocurre cuando la acción de otros se me presenta como “significatividad temática impuesta” (Schütz & Luckmann, 2009: 186-189), esto es, cuando hay algo en esa acción en particular que rompe con las idealizaciones y hace que lo que hasta el momento fue irrelevante y obvio se convierta en relevante y extraño. Cuanto más relevante y más extraño, más pone en movimiento la imaginación, en dos sentidos concretos que no son excluyentes: (i) invita, u obliga, a un trabajo de revisión y recombinación de “tipos de cursos de acción” y “tipos personales”; (ii) produce, en el punto límite, un proceso de creación de proyectos análogo al que describimos en el punto 1: del mismo modo que la inexistencia de medios adecuados para un nuevo proyecto de acción del propio actor desencadena en él un proceso de invención de un curso de acción, la no disponibilidad de un proyecto que de sentido a la acción de otro implica crear uno mismo un proyecto que se corresponda con el curso externo de su acción. Fenomenológicamente son sin duda procesos muy distintos, pero coinciden, en principio, en ese aspecto “creador”.

(5) Al hablar del “mundo de las fantasías”, al que me voy a referir después, Schütz & Luckmann hacen una breve mención a la “estructura social de la

imaginación”: “se puede fantasear solo o en grupo, con uno o muchos semejantes (...), y en masa” (Schütz & Luckman, 2009: 50). No ofrecen un desarrollo de la idea, que es central para lo que vengo proponiendo, pero dejan sentada la propuesta de una imaginación no ya individual sino colectiva, lo que traducido al lenguaje que vengo utilizando sería *la imaginación creadora de proyectos nuevos en procesos de interacción social*.

Para acercarnos a una descripción de ese proceso se puede tomar como referencia el análisis que hace Schütz de la interacción social (Schütz, 1974: 51-54). En la forma más simple de interacción, como puede ser una pregunta y una respuesta, tenemos en primer lugar un “yo” que tiene a la pregunta como “motivo-para” de su acción (“¿sabes dónde hay tinta?”) y a un “tu” para quien la pregunta del “yo” es el “motivo porque” del proyecto de dar la información (“en aquella mesa”). La base de conocimiento común que presupone este intercambio es enorme, pero lo importante es el modo en que los proyectos se enlazan entre sí. Para mí, que soy el que pide la tinta, ese pequeño acto forma parte como subproyecto de un proyecto más amplio que a su vez está hecho de otros subproyectos (mi proyecto-marco es ganar una beca, para lo que necesito entre otras cosas escribir una carta, para lo que necesito tinta); para el tú que recibe el pedido, se trata de responder con un proyecto ad hoc (indicar el lugar de la tinta) a un pedido que se me presenta como significatividad impuesta (me saca de aquello en lo que estaba, aunque me introduce en otro marco de proyectos y significatividades: por ejemplo, quiero responder al pedido porque me lo hace una persona con la que quiero llevarme bien).

Lo que nos muestra esta forma casi pura de interacción es el intercambio de dos actores que tienen cada uno proyectos propios y bien definidos, en el sentido de que no tienen que salirse de idealizaciones y rutinas para establecer ese vínculo. Muy diferente es la situación en la que se trata de encontrar juntos un modo de actuar, es decir, establecer un proyecto que sea común a ambos. Siguiendo con el ejemplo, una situación en que la necesidad de encontrar tinta sea de ambos partícipes, y el proyecto de buscar información sea compartido. Lo que tenemos en este caso es un proceso de fantaseo proyectivo de a dos, que a diferencia de la que tiene lugar a nivel individual implica una instancia de deliberación pública, que mínimamente implica a su vez: (i) algún tipo de publicidad del proceso deliberativo de cada uno (en el lenguaje en su forma más simple, pero no necesariamente); (ii) el ensanchamiento del acervo de conocimiento de cada uno: ya no soy yo en mi fuero íntimo ensayando teatralmente en la imaginación un proyecto, sino que es “tu” acervo de conocimiento “incorporado” en cierta forma al mío; (iii) la reconfiguración y/o resignificación de elementos de mi acervo de conocimiento, que cambian de posición relativa al ser iluminados desde tu perspectiva.

Obviamente, el carácter más o menos “creativo” del proceso varía; puede tratarse simplemente de ponerse de acuerdo sobre lo que para ambos es rutinario (vayamos a buscar tinta al negocio de la otras cuadra), pero, en el otro extremo, de crear juntos modos de acción que no son habituales. En este extremo todo lo que dijimos en los puntos anteriores es pertinente por duplicado, por decirlo así. El carácter colectivo de la creación puede implicar además cualquier número de actores superior a dos, tema no trivial porque la

magnitud del intercambio modifica cualitativamente el proceso (por lo menos vale sostener eso como hipótesis). El nivel de autoevidencia (para los actores) y reflexividad del proceso también puede ser muy cambiante, punto fundamental porque nos permite imaginar una gradación desde el intercambio discursivo explícito a la espontaneidad colectiva de fenómenos de masa.

Lo imaginario como ámbito finito de sentido

El segundo campo de presencias de la imaginación en los *Collected Papers* era el de la imaginación propiamente dicha, la creación de mundos fantásticos (por ejemplo la literatura o cualquier forma de arte) que el actor sabe “irreales” y que no tienen relación directa con la acción y con su pragmatismo. En este ámbito postulo tres re-conexiones con la teoría de la acción: (1) la creación de fantasías puede concebirse ella misma como acción, haciendo jugar en su análisis los conceptos generales de la teoría de la acción; (2) dentro de ese análisis merece un lugar destacado el complejo proceso de la conciencia productora de fantasías, para el que la teoría schütziana del simbolismo es un punto de partida de especial interés; (3) no ya la acción sino el actor, y su constitución como un yo actuante con identidad y permanencia, incluye a la imaginación propiamente dicha (es decir, a las fantasías “irreales”) entre sus principales procesos.

(1) Para entender por qué la imaginación libre y sus productos aparecen en Schütz desligados de la acción hay que recordar dos aspectos de su argumento general. Primero, ya lo hemos visto, una concepción de la acción centrada en la idea de proyecto, que tiene al realismo práctico como principio fundamental, y que deja a la fantasía en sentido estricto en un lugar secundario (la pura fantasía sin fiat voluntario es “una sombra causalmente ineficaz”, dice Schütz: 1972: 123). Segundo, Schütz da particular importancia a la idea de que “la realidad” no es una sino muchas, una pluralidad de “ámbitos finitos de sentido”, con lógica, estructura y “estilos cognoscitivos” diferentes. Dentro de esas “realidades múltiples” destaca el mundo de la vida cotidiana por ser la realidad por excelencia, la que impone límites a la acción, frente a la cual “los diversos mundos de la fantasía” son ámbitos de pura libertad, en los que la acción no se compromete.

Este planteo parecería sugerir que fenómenos como el arte y la creación cultural en general no tienen demasiada importancia sociológica, o por lo menos no la tienen para la teoría de la acción. Es obvio sin embargo que la producción de fantasías puede analizarse ella misma como acción, simplemente sacándola del ámbito privado y describiéndola como *acción comunicativa de fantasías*. Este género de acción tiene las características de: (i) ser una acción que, como cualquier otra, se basa en un proyecto, e implica esa voluntad-de-llevar-a-cabo que define a cualquier acción; (ii) una acción en la que el proyecto, o el motivo-para, consiste en la invención de mundos que se saben no reales; (iii) una acción en donde el motivo-para incluye también la publicidad de lo imaginado, su materialización en algún “producto”, que puede ir desde el propio cuerpo hasta las formas más elaboradas del arte.

Lo que hacemos con este simple movimiento es algo más que aplicar la teoría de la acción al análisis de un tipo concreto de acción; reintroducimos a la fantasía y su mundo, la imaginación creadora como actividad “libre”, en el mundo de la vida cotidiana, y por ende en el ámbito primordial de la acción social. En este punto como en los anteriores es toda una descripción fenomenológica lo que se abre (en los tres puntos anteriores como mínimo, pues la enumeración no pretende ser exhaustiva). Y también aquí conviene subrayar la importancia sociológica y política potencial del asunto, para cuya comprensión basta traer a la memoria el campo de la sociología del arte. Además, y sin contradicción, subrayar que no hablamos sola ni exclusivamente de arte, ni siquiera de los ámbitos de producción cultural en sentido amplio: la acción comunicativa de fantasías va mucho más lejos, y el ámbito concreto que abarque dependerá de la cosmovisión natural-relativa.

(2) La investigación de cómo tiene lugar en concreto la creación de mundos imaginarios, cuáles son los procesos de conciencia que participan, tiene en la investigación fenomenológica una gran variedad de recursos. En la obra de Schütz me parece particularmente importante su teoría del simbolismo (Schütz, 1974: 260-316; Schütz & Luckmann, 1989: 99-157), que abre una puerta concreta al estudio de estos fenómenos y por ende de lo que acabo de llamar acción comunicativa de fantasías. Es un aspecto complementario del anterior, pero conviene separarlo por su complejidad específica.

Los símbolos son para Schütz, dicho en pocas palabras, el único medio de relacionarse con los ámbitos finitos de sentido diferentes del mundo de la vida cotidiana. Éste tiene su punto de partida en la esfera manipulativa y el “mundo al alcance actual”, lo que implica que se apoya siempre en una experiencia inmediata que da a su realidad (la realidad del mundo de la vida) el carácter de realidad “eminente”. Los demás ámbitos implican todos una “trascendencia” respecto de ese mundo inmediato, que solo puede realizarse a través de algún tipo de presentación, es decir, de la función de la conciencia que conecta algo presente con algo ausente. Los símbolos son para Schütz la forma más compleja y sofisticada de apercepción, en dos sentidos concretos: (i) son una realidad presentacional que se construye con elementos de presentaciones más simples; (ii) son la única realidad presentacional que permite el contacto con los mundos extracotidianos, entre los que se incluye el “mundo de las fantasías”. Respecto de (i), ofrece los rudimentos de una teoría del simbolismo que parte de las formas más simples, a las que denomina “marcas” e “indicaciones”, y pasa por una forma intermedia (“signos”) hasta alcanzar el nivel del símbolo. La gradación consiste en que en los niveles “inferiores” no se presupone intersubjetividad, pues es el propio actor en privado quien se indica cosas a sí mismo (por ejemplo las marcas en un libro), y consiste además en la mayor complejidad combinatoria, puesto que el símbolo se construye con elementos de los otros niveles de significación. Respecto de (ii), Schütz apela a una idea de Jaspers de que la imagen a que remiten los símbolos es una imagen que no es accesible de ningún otro modo, de modo que la imagen es creada por el símbolo, en el sentido de que solo existe en él y por él.

Esta teoría del simbolismo es un producto tardío en la obra de Schütz, que no llegó a plasmarse en todos sus detalles. Alcanza para dejar sentado que la

capacidad semiótica de la conciencia es la base del análisis fenomenológico de la imaginación creadora, y este es el sentido en que la rescato, aunque en este punto más que en los otros hay no sólo mucho trabajo fenomenológico pendiente, sino también un esfuerzo de actualización de la semiótica schütziana a la luz de lo mucho que la semiótica no-fenomenológica ha hecho mientras tanto. En cualquier caso, la acción comunicativa de fantasías tiene a la productividad semiótica como elemento constitutivo, que debe enlazarse en el análisis con lo dicho en el punto anterior sobre el tipo de proyecto y de motivación que implica.

(3) El último punto no se desprende de manera tan directa de Schütz, pero es más simple de esbozar intuitivamente. Para que exista un actor social capaz de proyectar y dar sentido a sus proyectos, para que pueda, sobre todo, proyectar a largo plazo, y para que pueda sostener y enlazar sus proyectos con alguna permanencia, tiene que partir de cierta identidad en el sentido simple de sentimiento o “conciencia” de permanencia. Más técnicamente, podría decirse que la teoría de la acción se basa en la existencia de un yo que es el centro de las coordenadas, un yo que, como forma cultural específica, no preexiste y se constituye a partir de sus experiencias. En esa constitución -esta es mi última hipótesis- la imaginación fantástica ocupa un lugar variable en importancia según los contextos, pero siempre presente. Puesto que hay muchísimo trabajo hecho acerca del vínculo entre biografía y ficción no tenemos necesidad de abundar. Lo importante de marcar es que esta conexión es también tematizable en lenguaje fenomenológico, y que constituye un aspecto más de la revinculación de teoría de la acción y “mundo de las fantasías”, correspondiente, como anticipaba, más a la teoría del actor que a la teoría de la acción. En la medida en que los juegos libres de la fantasía se hacen públicos, se encuentran como producto cultural entre los recursos del acervo de conocimiento con los que se construyen biografías.

Conclusión y perspectiva: sobre acción, estructura e imaginación

El primer resultado que arroja nuestro análisis es el de los numerosos campos de investigación fenomenológica que quedan abiertos a partir del subrayado de imaginación. Corresponde a los especialistas la tarea de calibrar su importancia; afirmo, por mi parte, que esos desarrollos no están en los *Collected Papers*, y que no parecen requerir una ruptura con su esquema básico de análisis. Esto es por lo menos lo que traté de mostrar a lo largo del recorrido.

El segundo resultado es una importante aclaración del vínculo formal que puede establecerse entre acción e imaginación. Pasándola en limpio, puede decirse que la imaginación participa en la economía general de la acción social por lo menos en éstos niveles: (i) interviene en la formulación de proyectos de acción, en particular en proyectos nuevos que surgen en circunstancias que para el actor no tienen precedentes; (ii) participa de manera especial en la formulación de proyectos de largo plazo, en donde lo imaginario tiene mayor incidencia por la flexibilidad de los parámetros de practicabilidad; (iii) participa en los procesos de comprensión del sentido de la acción de otros, en particular

cuando esa acción a la vez extraña y significativa para el actor; (iv) participa en los procesos de creación colectiva de proyectos nuevos, en diferentes escalas y niveles de reflexividad; (v) depende de los motivos-porque del actor, que incluyen diferentes intensidades y direcciones de la disposición a imaginar, social y biográficamente constituidas; (vi) define a un tipo especial de acción, que es la acción comunicativa de fantasías, que tiene propiedades específicas y diferenciadas de las otras; (vii) participa en la construcción de la identidad, y en consecuencia en el establecimiento de un yo que proyecta y actúa con cierto grado de permanencia. Subrayo: *por lo menos* en estos niveles. La lista no busca ser exhaustiva, y es obvio también que la separación es analítica, porque todos los elementos están conectados entre sí (por ejemplo: la disposición fantaseante -v- sigue estando presente en las creaciones colectivas -iv-, de la que son protagonistas actores con proyectos de largo plazo -ii- que son portadores de una identidad -vii-, etcétera). Pienso que esta red de vinculaciones acción/imaginación es relativamente independiente de la fenomenología, en el sentido de que no hay necesidad de asumir sus principios filosóficos para aceptarla –aunque fue necesaria para construirla.

El tercer resultado consiste en conectar este análisis con la cuestión estructura/acción, tema que excede lo que estoy en condiciones de tratar aquí pero que quiero por lo menos dejar planteado. Hay dos niveles en que la cuestión de “lo estructural” se impone en este análisis. El primero es el de la noción de “estructura” que está presente en el propio Schütz, en torno a la idea de “estructuras del mundo de la vida” y a lo que Belvedere ha descrito como “estructuralismo genético natural” (Belvedere, 2010: 123-155). Dicho brevemente, hay una estructura del mundo de la vida que está por debajo de sus plasmaciones culturales específicas y que ocupa un lugar equivalente al que otros estructuralismos han asignado a las estructuras lingüísticas o de parentesco. Frente a esas estructuras, la imaginación creadora tiene un papel en el despliegue de lo particular a partir de lo universal; es el aspecto de la conciencia y de la acción que está en la base de la proliferación de los “contenidos” que llenan las “formas”. No es como tal un agente de modificación de estructuras, pero sí de modificación de los contenidos relativos de las estructuras: medio de producción de cosmovisión natural relativa, y medio de producción de acervo social de conocimiento.

El segundo nivel alude al concepto más corriente de “estructura” de la tradición sociológica, el de estructura como marco limitante de la acción. Schütz no usa la palabra en este sentido, pero muchos temas de su análisis pueden traducirse como “estructurales”: la existencia de límites espaciales y temporales de la acción; la existencia de un límite “social”, dado por el/los otro/s, sus acciones y los productos de sus acciones; la existencia de una cosmovisión natural-relativa, que engloba sentidos y marcos de referencia en general; la existencia de un acervo social de conocimiento, hecho de tipificaciones y recetas colectivamente validadas, entre otros. Todos estos elementos son limitantes de la acción a condición de que aparezcan al actor como realidad, como exterioridades con las que tiene que contar. En este punto preciso nuestro análisis permite reabrir la cuestión acción/estructura, en la medida en que la imaginación es precisamente un juego con los límites de lo vivido-como-real. Permite hacerlo además de un modo productivo, no como simple afirmación

voluntarista de la importancia de la imaginación, sino como un análisis preciso y detallado del papel que ella desempeña no en abstracto, sino en la economía de la acción social.

Bibliografía citada:

- Belvedere, C. (2010). *Problemas de fenomenología social. Sobre Alfred Schütz, las ciencias sociales y las cosas mismas*, Buenos Aires, Prometeo.
- Collingwood, R. (1977). *Idea de la historia*, México, FCE.
- Butnaru, D. (2009). "Tipification and Phantasia: New Possibilities for an Ontology of the Lebenswelt", *Schützian Resarch*, Vol. ° I
- Heuer, W. (2005). "«La imaginación es el prerrequisito del comprender» (Arendt): sobre el puente entre pensamiento y el juzgamiento", *Cuadernos de Ética e Filosofía Política*, nº 7.
- Mead
- Richir, M. (2010). Imaginación y Phantasia en Husserl", *Eikasia*, año VI, nº 34.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós
- Schütz, A. (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, Pp. 197-238
- Schütz, A. (2011). "Reflections on the Problem of Relevance", in *Collected Papers V*, New York, Springer,
- Schütz, A. & Luckmann, T. (1989). *The Structures of the Life World*, Vol. II, Illinois, Northwestern University Press
- Schütz, A. & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu.
- Warnock, M. (1986). *La imaginación*, México, FCE.